

# Especulación financiera, crisis mundial y soberanía alimentaria

EUGENIA CORREA\*

WESLEY MARSHALL\*\*

ROBERTO SOTO\*\*\*

El proceso de globalización económica y financiera, hoy en rápida reversión, estableció durante décadas estructuras económicas globales que dejaron a América Latina y otras regiones del mundo muy vulnerables al flujo y reflujo de la economía estadounidense. México es un país ejemplar en la región; al seguir de manera estricta las doctrinas y las prácticas de la globalización neoliberal, hoy se encuentra particularmente dependiente de la economía estadounidense. La pérdida gradual de la soberanía nacional en términos de política económica y flujos de crédito y comercio se ha convertido en la primera línea de la actual crisis.

\* Docente investigadora, División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México  
 \*\* Docente investigador, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana  
 \*\*\* Docente investigador, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.  
 Traducción del inglés al español por Humberto Márquez

## Introducción

Al igual que muchas personas etiquetaron el inicio de la crisis financiera durante el verano de 2007 como un «momento Minsky», otros están tratando la crisis alimentaria en curso como un «momento malthusiano». Minsky alcanzó notoriedad como uno de los pocos académicos estadounidenses al argumentar que las finanzas modernas entrañan contradicciones inherentes que conducen a crisis financieras, como la noción de que la dinámica creada en momentos de tranquilidad financiera por sí misma causa fragilidad financiera, lo que puede conducir a crisis. Malthus fue uno de los economistas clásicos que denominó a la economía ciencia triste, propuso que mientras la población humana podría crecer de modo exponencial, la producción de ali-

mentos no lo conseguiría, por tanto el hambre sería una constante para la humanidad.

La historia ha demostrado que la conclusión de Malthus es correcta; no obstante, nuestra principal hipótesis de que las fuerzas económicas o incluso las leyes económicas determinaron esta conclusión es, a nuestro juicio, incorrecta. No existe ley económica ni razón técnica que condene al ser humano al hambre. De igual manera, no creemos que la crisis alimentaria sea el resultado de desequilibrios en la oferta y la demanda. En efecto, no negamos que hay una mayor demanda de alimentos que la oferta, también reconocemos que políticas como la producción de etanol a base de maíz han limitado aún más la oferta mundial de granos destinados al consumo humano. Con todo, nuestra hipótesis se fundamenta en que la agudización de la histórica crisis



alimentaria, particularmente en relación con la alta volatilidad de los precios de los cereales, se debe a las diversas manifestaciones de los golpes de muerte del capitalismo dominado por las finanzas y no a la falta de capacidad de producción mundial de alimentos para satisfacer de forma adecuada los requerimientos nutricionales de los individuos.

Este artículo se divide en varias secciones. En primer lugar, examinaremos cómo los años de globalización financiera han afectado el funcionamiento de las empresas no financieras. Aquí se hace hincapié en la concentración de los productores en empresas más grandes, en su mayoría transnacionales, con mayores habilidades para establecer precios y niveles de producción como una dinámica que ha dominado a escala mundial. En segundo lugar, nos centraremos en el vínculo cada vez más estrecho entre los mayores productores mundiales de alimentos y los principales actores financieros, bajo el argumento de que la reciente volatilidad e incremento del costo de los granos básicos se debe a los flujos de capital especulativo más que a los fundamentales cambios en la oferta y demanda de alimentos. La tercera parte del trabajo se enfoca en el caso específico de México, que ofrece una confluencia revela-

dora de los dos primeros factores. El desmantelamiento de las empresas estatales y la apertura del comercio han diezclado a muchos de los sectores productivos de México, en especial al sector agrícola. Los restantes actores dominantes en la industria alimentaria han establecido una posición oligopólica en el mercado y, junto con sus aliados cercanos en el sector financiero del país, han establecido precios oligopólicos.

### **Financiación y cambios estructurales en la economía mundial**

Luego de la ruptura de los acuerdos monetarios de Bretton Woods en 1971, la economía mundial ha transitado de una estructura apoyada en la actividad productiva claramente dividida a lo largo de las fronteras nacionales a una estructura basada en la actividad financiera concentrada en un puñado de centros financieros que han determinado la evolución reciente de los acontecimientos económicos en gran parte del mundo. La desaparición del Estado como promotor y regulador de la actividad económica dio paso a la apertura comercial y financiera que favoreció en gran medida las actividades de las corporaciones

La agudización de la crisis alimentaria, relacionada con la alta volatilidad de los precios de los cereales, se debe al capitalismo dominado por las finanzas y no a la falta de capacidad mundial para producir alimentos.

multinacionales (CMN), acompañando paralelamente de distintas maneras el cambio hacia la globalización financiera. Las multinacionales, al igual que los centros financieros a los que se vinculan estrechamente, están muy concentradas en el mismo pequeño grupo de países y han llegado a dominar sectores estratégicos de diversas economías.

Un aspecto esencial de lo que recientemente se ha denominado financiarización de la economía es que las empresas que operan en sectores productivos, como la manufactura o la producción de alimentos, también han sido dominadas por intereses financieros. Según Guttman<sup>1</sup> y Serfati,<sup>2</sup> el hecho de que la gran mayoría de las corporaciones del mundo se comercialicen públicamente ha conducido al fenómeno de la

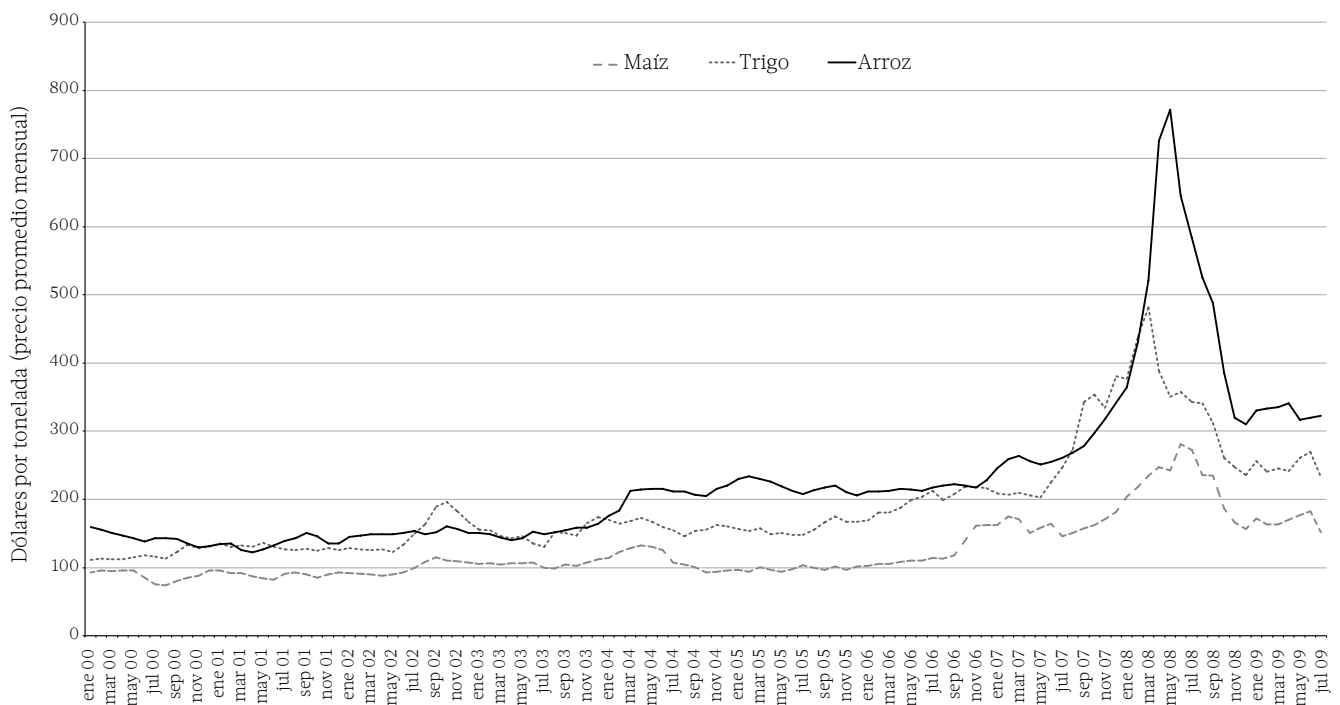
maximización de accionistas, donde los propietarios de acciones de la compañía buscan ganancias a corto plazo en los precios de las acciones sobre otras consideraciones. De acuerdo con Serfati, la maximización de los accionistas ha consumido directa y sustancialmente las actividades básicas de las empresas productivas (investigación y desarrollo). Muchas empresas productivas se han convertido de modo particular en fondos de cobertura que como negocio secundario venden alimentos, automóviles, etcétera. Tal hecho es destacado por la estructura de propiedad de empresas emblemáticas de Estados Unidos (General Motors, Chrysler, Sears, General Electric, entre otros) y sus respectivos destinos. No sólo el destino de estas empresas se define por decisiones financieras en un grado mucho mayor que la calidad de sus productos o su demanda, también se han estrechado con las empresas financieras más grandes del mundo.

Después de tres décadas de globalización financiera, la economía mundial puede clasificarse

<sup>1</sup> Robert Guttman, «Introducción al capitalismo conducido por la Finanzas», *OlaFinanciera.com*, enero-abril 2009.

<sup>2</sup> Claude Serfati, «Finance-driven globalization: an unsustainable trajectory», ponencia presentada en el coloquio La crisis global y América Latina, 19-21 de enero de 2009.

**Gráfica 1.** Fluctuación de precios de los principales granos



Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

hoy como financiarizada. Dentro de este régimen de acumulación de capital, los mayores conglomerados financieros del mundo contribuyen fuerte y directamente a la determinación de precios, niveles y cualidades de la actividad económica. De forma indirecta, estos grupos son también un factor decisivo en las actividades de las corporaciones que operan en los sectores productivos. Si bien, décadas atrás, el destino de bancos como Citibank y Goldman Sachs habría tenido un impacto relativamente insignificante sobre la producción de alimentos y la actividad manufacturera, en 2009 los destinos de esos bancos y la producción de alimentos y precios se encuentran tan estrechamente entrelazados que la crisis alimentaria no puede explicarse sin analizar su génesis en la crisis financiera global.

Previo al estallido de la crisis mundial, manifiesto por las oscilaciones de los precios de los granos (gráfica 1), muy pocos académicos y otros expertos habían dado la voz de la alarma debido a las graves consecuencias de las finanzas estructuradas, las cuales han dominado la última fase de las finanzas del capitalismo. Cabe mencionar que algunos procesos evidenciaron la fragilidad que producen los instrumentos derivados: crisis de bonos en Estados Unidos en 1994,<sup>3</sup> crisis asiática en 1997,<sup>4</sup> fraudes financieros en la era de Enron<sup>5</sup> y crecimiento exponencial de los derivados de crédito.<sup>6</sup> Lo mismo puede decirse de los estudios más teórico-analíticos sustentados en las consecuencias de las finanzas estructuradas sobre los sistemas de pagos,<sup>7</sup>

los riesgos de la titulización en relación con la estabilidad financiera o los fraudes financieros.<sup>8</sup>

La nueva dinámica en los mercados financieros que encapsuló los últimos treinta años de transformaciones económicas se incorporó al análisis académico a través de estudios temáticos, incluyendo la deuda externa de los países en desarrollo y la crisis de la deuda de los 1980; la titulización de la deuda externa de los países en desarrollo y los planes Baker y Brady, y el análisis de la globalización financiera de los 1990, mientras que los autores de la escuela de la regulación acuñaron el concepto de capitalismo financiero o capitalismo dominado por las finanzas o financiarización.<sup>9</sup>

Esta crisis financiera global se encontraba dentro del universo teórico de las teorías de la regulación<sup>10</sup> y del análisis poskeynesiano, como se analizó profundamente en las obras de Minsky.<sup>11</sup> Aunque la inestabilidad y las crisis financieras fueron muy estudiadas a partir de esta escuela de pensamiento, el desarrollo de las finanzas estructuradas no provocó modificaciones en sus estudios hasta épocas recientes.<sup>12</sup> No obstante, Minsky advirtió sobre la titulización:

Securitization implies that there is no limit to bank initiative in *creating* credits for there is no recourse to bank capital, and because the credits do not absorb high-powered money [bank reserve].<sup>13</sup>

<sup>3</sup> Claudio Borio y Robert McCauley, «The anatomy of bond market turbulence of 1994», *Working Paper 32 of the Bank for International Settlements*, 1995, en <http://www.bis.org/publ/work32.pdf?noframes=1>

<sup>4</sup> Jan Kregel, «Derivatives and global capital flows: application to Asia», *Levy Institute Working Paper* (246), 1998.

<sup>5</sup> Michel Aglietta y Antoine Rebérioux, *Dérives du capitalisme financier*, Paris, Albin Michel, 2004.

<sup>6</sup> Henry Liu, «Perils of the debt-propelled economy», *Asia times online*, 14 de septiembre de 2002.

<sup>7</sup> André Perold, «The payment system and derivative instruments», *Working Paper Division Research*, Harvard Business School, 1995.

<sup>8</sup> Eugenia Correa, *Crisis y desregulación financiera*, México, Siglo XXI, 1998; Frank Partnoy, *Codicia contagiosa*, Argentina, El Ateneo, 2003; Jan Toporowski, *The end of finance: the theory of capital market inflation, financial derivatives and pension fund capitalism*, New York, Routledge, 2000.

<sup>9</sup> François Chesnais, *La mundialización financiera. Génesis, costos y posturas*, Paris, Syros, 1996; Claude Serfati, *op. cit.*; Robert Guttmann, *op. cit.*; Gerald A. Epstein, *Financiarización and the world economy*, Edward Elgar Publishing, 2005.

<sup>10</sup> Gerard de Bernis, *El capitalismo contemporáneo*, México, Nuestro Tiempo, 1998.

<sup>11</sup> Hyman Minsky, *Can «it» happen again?*, New York, Sharp, 1982.

<sup>12</sup> Gerald A. Epstein, *op. cit.*

<sup>13</sup> Hyman Minsky, «Securitization», *The levy economics institute of bard college*, 2008 (1987), en [http://www.levyinstitute.org/pubs/pn\\_08\\_2.pdf](http://www.levyinstitute.org/pubs/pn_08_2.pdf)

La lucha monetarista contra la inflación creó las tendencias del mercado hacia la titulización:

Securitization reflects a change in the weight of market and bank funding capabilities: market funding capabilities have increased relative to the funding abilities of banks and depository financial intermediaries. It is in part a lagged response to monetarism. The fighting of inflation by constraining monetary growth opened opportunities for nonbanking financing techniques. The monetarist way of fighting inflation, which preceded the 1979 «practical monetarism» of [then-Federal Reserve Chairman Paul] Volcker, puts banks at a competitive disadvantage in terms of the short-term growth of their ability to fund assets. Furthermore, by opening interest rate wedges, monetary constraint provides profit opportunities for innovative financing techniques...

Bank participation in securitization is part of the drive, forced by costs, to supplement fund income with fee income. The development of the money market funds, the continued growth of mutual and pension funds, and the emergence of the vast institutional holdings by offshore entities provide a market for the instruments created by securitization.<sup>14</sup>

A la par de la globalización, la titulización surgió del mercado estadounidense, su objetivo era agregar nuevos activos rentables en todo el mundo a disposición de los gestores de inversiones institucionales que buscan rentas:

There is a symbiotic relation between the globalization of the world's financial structure and the securitization of financial instruments. Globalization requires the conformity of institutions across national lines and in particular the ability of creditors to capture assets that underlie the securities.<sup>15</sup>

En 2007, la crisis *subprime* pronto alcanzó otros activos con un respaldo hipotecario de alta

calidad y otros valores asociados a préstamos para automóviles y tarjetas de crédito, así como otros productos financieros estructurados (CMBS, CDOs y CDSS). La titulización desregulada había creado un orden financiero opaco, frágil y desproporcionado, que operaba en volúmenes nunca antes vistos, fuera del alcance del control de los bancos centrales y de los reguladores gubernamentales y con montos muy superiores al volumen total de la producción y el comercio mundiales.

A finales de 2008 la crisis financiera alcanzó una de sus etapas más difíciles (y no necesariamente la última); no debe olvidarse que a partir del 3Q 2007 se produjo un gran aumento en los episodios de graves restricciones crediticias y quiebras. Inició con una fuerza particular en 2007, los activos tóxicos en las carteras de las entidades de propósito especial de Citigroup y otros grandes bancos comenzaron a perder dinero. Así, aunque las quiebras de Lehman Brothers y el colapso de AIG en septiembre de 2008 desencadenaron el peor episodio de restricción de crédito hasta ahora, el argumento de que toda la crisis financiera surgió del «error» del gobierno estadounidense al dejar a Lehman en quiebra no es válido.

La globalización de las finanzas estructuradas explica la magnitud y la profundidad de la crisis financiera, que nació en el mercado hipotecario estadounidense. A su vez, la financiación estructurada se relaciona con la acción combinada de la innovación instrumental y operativa que cambió el funcionamiento básico de los mercados financieros. En ese sentido, incorpora los procesos de titulización de créditos y el renacimiento de instrumentos derivados en la década de 1980 y los derivados de crédito de los 1990, hecho que se convirtió en lo que la literatura ahora denomina el sistema bancario en la sombra, con la creación *ex profeso* de organizaciones financieras como las entidades de propósito especial o aseguradoras monolíticas, o preexistentes (fondos de cobertura, fondos mutuos, fondos de inversión, fondos de fondos, bancos de inversión, etcétera).

<sup>14</sup> Hyman Minsky, «Securitization»...

<sup>15</sup> *Ibid.*

Otros actores fundamentales en la explosión del financiamiento estructurado son las agencias de calificación que evalúan instrumentos opacos sin mercados o con mercados muy restringidos.

La financiación estructurada fue un poderoso respaldo de la desregulación y liberalización financiera, lo que creó mercados en el mundo mediante la expansión del crédito y generó actividades financieras muy lucrativas. Dicho mercado financiero globalizado, a pesar del gran número de participantes en sus diferentes segmentos, está respaldado por un pequeño número de grandes conglomerados financieros que han experimentado recientemente sucesivas y significativas rebajas y pérdidas de capital. La crisis se debió a la caída de los precios de los activos respaldados por bienes raíces, y posteriormente de muchos otros, pero también por la reducción de la liquidez del mercado de la que depende la expansión de la titulización.

En este punto, ya no importaba la rapidez con que los bancos centrales reaccionaran a la reducción de los tipos de interés, sino a la cantidad de valores, incluso aquellos que perdían precio y mercado, que aceptarían para comprar o como garantía (o cuánto era factible financiera y políticamente). Sin embargo, como lo han indicado diversos estudiosos por más de 15 años, debido a los volúmenes de activos creados por la financiación estructurada y la opacidad intrínseca de sus operaciones, las acciones de los bancos centrales frente a una crisis sistémica son en extremo limitadas.

Desde las primeras crisis desencadenadas por las operaciones de derivados a comienzos de los 1990, como Procter and Gamble o el Condado de Orange, las autoridades financieras se han enfrentado a estos problemas prestando fondos y tratando de persuadir a los grandes conglomerados que operan en el mercado de derivados extrabursátiles para poner en marcha medidas de autocontrol y autosupervisión. No obstante la magnitud de la crisis actual, los debates sobre la reestructuración y la regulación del mercado se

siguen centrando en las mismas ideas de apoyo a la liquidez y el fomento de la autorregulación.

En gran medida la crisis actual ha reducido segmentos significativos de las actividades de las finanzas estructuradas y aún no está claro cómo se podrán reformar los sistemas financieros mundiales. La enorme y creciente área de operaciones financieras que fuera desbloqueada por el financiamiento estructurado persiste, al menos por ahora, ya que varios de sus segmentos continúan capturando recursos que ayudan a paliar, aunque parcialmente, la insolventencia que se generalizó en el cuarto trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009. Las fuentes de financiación incluyen los márgenes de los tipos de interés, presupuestos gubernamentales, fondos de pensiones de los trabajadores, aumento de la productividad laboral, reducción de los ingresos de los trabajadores, creciente explotación de los recursos naturales y energéticos, y renovada especulación en el negocio tradicional de arbitraje en materias primas y divisas.

### **De la crisis financiera a la crisis alimentaria: determinación de precios a través de la especulación global**

La crisis alimentaria es parte de estos cambios en los mercados financieros y la *securitización*, que alcanzó una nueva etapa cuando la innovación financiera, aunque dañada por la crisis, condujo a un nuevo tipo de instrumentos fundados en las materias primas, con la peculiaridad de convertirse en inversiones de cartera para inversiones institucionales y diversos fondos de inversión.

De acuerdo con Master, «Institutional Investors are one of, if not the primary, factors affecting commodities prices today. Clearly, there are many factors that contribute to price determination in the commodities markets».<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Michael Masters, «Testimony before the Committee on Homeland Security and Governmental Affairs», United

El cambio en el comportamiento de los inversores institucionales es la raíz del rápido aumento de la especulación con los productos básicos. Goldman Sachs y otros bancos de inversión colocan instrumentos financieros respaldados por índices de precios de materias primas en los mercados financieros no como una cobertura para el intercambio de productos básicos en un momento específico, sino como instrumentos que permanecerán en los balances de los inversionistas con la esperanza de aumentar su valor. Masters sostiene que

*Index Speculators, allocate a portion of their portfolios to «investments» in the commodities futures market, and behave very differently from the traditional speculators that have always existed in this marketplace. I refer to them as «Index» speculators because of their investing strategy: they distribute their allocation of dollars across the 25 key commodities futures according to the popular indices —the Standard & Poors-Goldman Sachs Commodity Index and the Dow Jones-AIG Commodity Index.*

Después de las crisis de 2000-2002, los inversionistas institucionales encontraron en la creación y mantenimiento de estos instrumentos en sus balances una forma de crecer y mantener altos niveles de ganancias entre los inversionistas, a pesar de las dificultades que las empresas y la producción en general seguían enfrentando.

*Commodities looked attractive because they have historically been «uncorrelated,» meaning they trade inversely to fixed income and equity portfolios. Mainline financial industry consultants, who advised large institutions on portfolio allocations, suggested for the first time that investors could «buy and hold» commodities futures, just like investors previously had done with stocks and bonds.<sup>17</sup>*

States Senate, 20 de mayo de 2008, en [http://hsgac.senate.gov/public/\\_files/052008Masters.pdf](http://hsgac.senate.gov/public/_files/052008Masters.pdf)

<sup>17</sup> Michael Masters, *op. cit.*

En 1998 se intercambiaron menos de 150 mil millones de dólares en instrumentos basados en índices de materias primas, mientras que esta cifra alcanzó 260 mil millones de dólares en marzo de 2008. A la luz de tal información, una consideración trascendental gira en torno a por qué un contrato derivado basado en un activo subyacente contribuye a la determinación de su precio. Según la teoría convencional, existe una supuesta convergencia entre los precios futuros y los precios de entrega actuales, y cuando la fecha de maduración de un contrato futuro se acerca, el precio del futuro tiende a converger hacia el precio de entrega actual del activo subyacente. Al madurar, el precio del activo subyacente es cercano o igual al precio de entrega. Con base en la teoría, esta convergencia permite a los mercados, en particular a los mercados financieros, ser más eficientes.

Tres escenarios son probables. En principio, el precio futuro es mayor que el precio de entrega durante la fecha probable de entrega. Cuando ello ocurre hay una clara oportunidad para el arbitraje en la forma de la venta del contrato futuro, la compra o la transferencia del activo. Incluso se puede presentar una serie de beneficios equivalentes a la diferencia entre el precio futuro y el precio de entrega. A medida que los operadores aprovechan tal condición, el precio futuro disminuirá.

El otro escenario es que el precio futuro está por debajo del precio de entrega durante la fecha probable de entrega, de esa manera las empresas interesadas en adquirir el activo comprarán el contrato futuro y esperarán su entrega. Así, ocurrirá lo contrario y el precio futuro tenderá a subir.

En el último escenario, el precio futuro se aproxima al precio de entrega durante el periodo de entrega, de modo que los precios de ambos mercados convergen. Hull, Jarrow y Turnbull<sup>18</sup> consideran que esto se debe al hecho de que los

<sup>18</sup> Robert A. Jarrow y Stuart Turnbull, *Derivative securities*, Ohio, South-Western College Publishing, 1996.

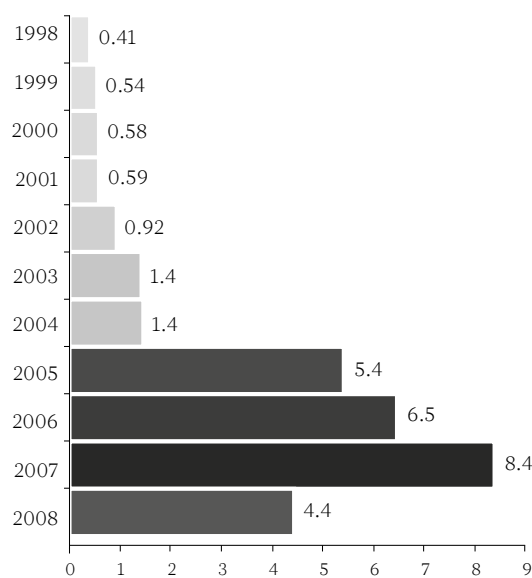
especuladores no negocian contratos de futuros a menos que las ganancias esperadas sean favorables; en contraposición, aquellos que se cubren pueden esperar pérdidas debido a los beneficios de la minimización de riesgos que obtienen a través de un contrato de futuros. Es decir, que si más especuladores ocupan posiciones largas que posiciones cortas, habrá una tendencia para que el precio futuro sea más bajo que el precio de entrega esperado. Por el contrario, la tendencia del precio futuro tendría que ser mayor que el precio de entrega futuro esperado.

Sin embargo, distinto de lo que plantea la literatura convencional, este no es el caso. La especulación es fundamental en el crecimiento del mercado de derivados. De hecho, si los precios convergieran, no habría espacio para la especulación ni para los derivados. En lugar de proponer una convergencia de precios, sería más probable hablar de una determinación de precios de activos financieros y no financieros, gracias a un gran número de contratos de derivados gestionados por un pequeño número de inversores institucionales que contribuyen de particular manera al establecimiento de precios.

El volumen de recursos negociados en el mercado de derivados (mercado de materias primas, que incluye productos agropecuarios y energéticos, entre otros) muestra un fuerte incremento en el número de contratos negociados (gráfica 2). Los datos reflejan el nivel de especulación en los mercados de derivados. En 2007 se negociaron 8.4 billones de dólares mediante contratos de materias primas OTC, pero a partir de 2002 se observa la tendencia al alza en el valor de los contratos negociados, que coincide con el aumento de los precios actuales de los productos agrícolas observados durante 2006-2007. Al analizar el comportamiento de los precios de entrega actuales de los precios agrícolas como el maíz, se percibe un aumento considerable en 2006 y 2007, que coincide con el incremento de los contratos de productos OTC en el mismo periodo. Si se analizan los precios del

mercado de futuros de maíz en el mercado de futuros de Chicago existe un notorio aumento en el precio de los contratos negociados a partir de junio de 2006, esto es, hay una relación causal entre el mercado de futuros y los precios de entrega actuales.

**Gráfica 2.** Contratos OTC de materias primas (billones de dólares en valor nacional)



Fuente: Bank for International Settlements.

De acuerdo con el Informe de Comercio y Desarrollo «los precios futuros son uno de los criterios determinantes de los precios de entrega actuales».<sup>19</sup> El Institute for Agriculture and Trade Policy declaró en enero de 2009 que la especulación en los precios es un factor fundamental en el aumento de los precios de entrega y que según estimaciones hechas por consultores de CBOT, el 31 por ciento del aumento en los precios del maíz se debió a la omnipresente crisis financiera, independiente de los factores esenciales de oferta y demanda del mercado.

Cabe resaltar que el mercado de derivados ha contribuido a la modificación del comportamiento de los precios de entrega actuales, tal como se

<sup>19</sup> The United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), *Report on trade and development*, New York, Geneva, 2008.



refleja estadísticamente en los informes presentados por autoridades y organismos internacionales. El problema se basa en la formación de una burbuja especulativa en productos agrícolas en los mercados de derivados que alcanzó proporciones asombrosas en 2006 y 2007, y provocó profundos efectos en las economías reales de distintos países.

Muchos países en desarrollo son exportadores de materias primas y alimentos, y los excedentes generados implican una mejora en los términos de intercambio. Sin embargo, una parte significativa de estos excedentes es apropiada por las corporaciones exportadoras que incluyen segmentos de oligarquías locales, multinacionales y fondos de inversión.

No obstante, los efectos del aumento de los precios de los alimentos han tenido consecuencias muy diversas. En primer lugar, muchos países en desarrollo son exportadores de materias primas y alimentos, y los excedentes generados implican una mejora en los términos de intercambio. Con todo, una parte significativa de estos excedentes es en realidad apropiada por las corporaciones exportadoras que incluyen segmentos de oligarquías locales, así como las multinacionales en el sector y especialmente los fondos invertidos en instrumentos especulativos. Por otro lado, los países que importan alimentos y los sectores de bajos ingresos en ambos países que son exportadores e importadores netos sufren el alza de los pre-

cios de los alimentos, lo que no se ha traducido en incrementos generalizados de los salarios y por ello se ha creado un enorme grupo social en los países del sur con poco o ningún acceso a niveles mínimos de nutrición.

UNCTAD aseveró:

High prices for basic products have positive and immediate effects on economies in development and in transition that export them, given that income from exports has risen. At the same time, this increases the potential for funding new investments in infrastructure and productive capacity that are necessary to advance processes of diversification, structural change and an expansion of economic activity and employment. Whether or not countries can take advantage of this situation depends on the distribution of the income from the export of basic products among national and international interest and the destination of this income than exporting countries can retain.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> UNCTAD, *Report on trade and development...*, p. 19.



## El caso de México: determinación de precios a través de la estructura del mercado interno

Si bien la fijación de los precios mundiales de los productos básicos en los mercados financieros tiene efectos significativos en todos los países, existen también importantes componentes internos de la crisis alimentaria que difieren entre los países. En esta sección se examinará el caso particular de México. Aunque son muchas las similitudes entre la experiencia de México y las de otros países del mundo en desarrollo, el espacio para el análisis comparativo será limitado.

En las últimas décadas, México ha sido uno de los más fieles adherentes al espíritu y la letra de las políticas del Consenso de Washington (CW), lo cual ha favorecido la liberalización comercial y financiera y el papel reducido del Estado en las actividades económicas. Asimismo es un caso notable en el alcance y profundidad de su tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Al igual que ha ocurrido con los demás países que han adoptado las políticas del CW, la economía de México ha dependido cada vez más de la financiación externa mientras su aparato productivo nacional se ha marchitado.

A diferencia de otras grandes economías de la región como Brasil y Argentina, en México el sector agrícola ha sido particularmente afectado. Debido a que gran parte de sus tierras no son cultivables y a la distribución de las que sí lo son en pequeñas parcelas familiares y comunitarias, incluso en las mejores circunstancias México nunca podría haberse convertido en un importante centro agrícola durante los últimos treinta años. Aunque no posee la pampa argentina, México puede y debe ser autosuficiente en términos de producción de alimentos. Sin embargo, las condiciones onerosas de apertura comercial y financiera han propiciado la pérdida de soberanía en varios términos, incluso en la producción de alimentos.

Como ha ocurrido en otros sectores de la economía mexicana, la falta de planificación cen-

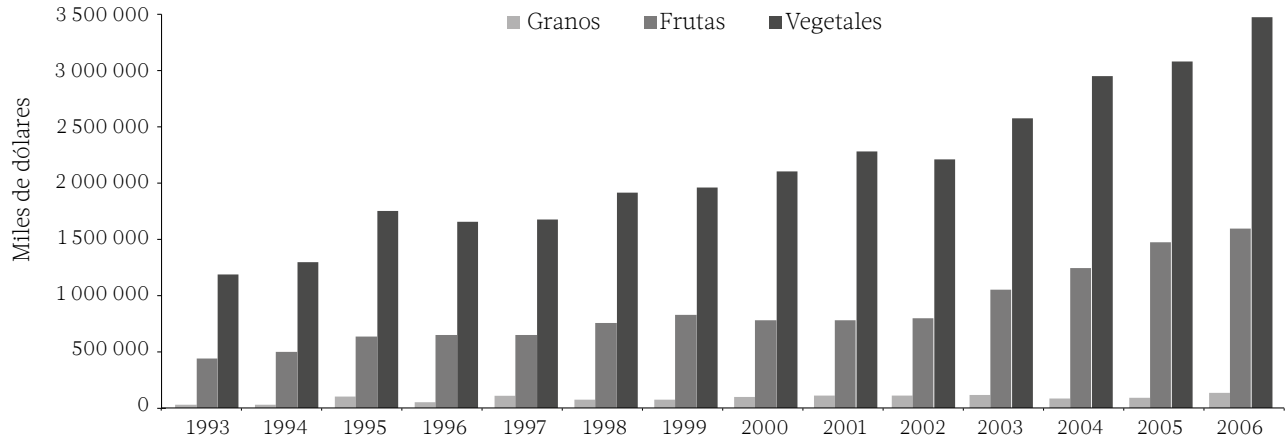
tralizada ha creado contradicciones flagrantes, por ejemplo, exporta grandes volúmenes de crudo, pero debe importar una gran parte de su gas refinado para el consumo local. En el caso del sector agropecuario, exporta más de lo que importa, pero el país sigue siendo altamente dependiente de la importación de granos, en especial del maíz de Estados Unidos (gráficas 3, 4 y 5). El hecho de que los productos agropecuarios más rentables para la exportación hayan eliminado la producción de maíz necesaria para el consumo local constituye una de las razones por las cuales México ha sido particularmente afectado por la crisis alimentaria actual.

**Gráfica 3.** Granos, frutas y vegetales importados *versus* exportados, 1993-2006 (miles de dólares)



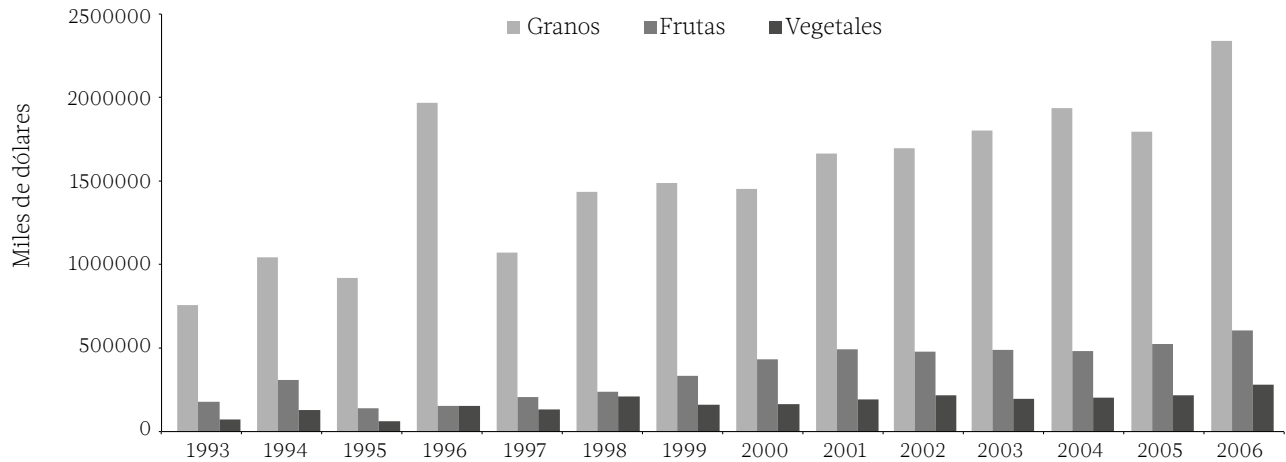
No obstante, la capacidad agrícola de México no sólo ha cambiado de perspectiva, también se ha reducido de modo significativo. Durante las décadas posteriores a la Gran Depresión, el sistema de bancos públicos establecido en México permitió el desarrollo de varios sectores económicos del país. Después de la crisis de la deuda de 1982 y la adopción de las políticas del CW, las actividades de esos bancos se redujeron en gran medida, si no es que fueron totalmente eliminadas. Como ha ocurrido muchas veces, los bancos de propiedad pública que prestan servicios a sectores de la economía tradicionalmente privados de crédito fueron reducidos para que los bancos

**Gráfica 4.** Importaciones de granos, frutas y vegetales, 1993-2006 (miles de dólares)



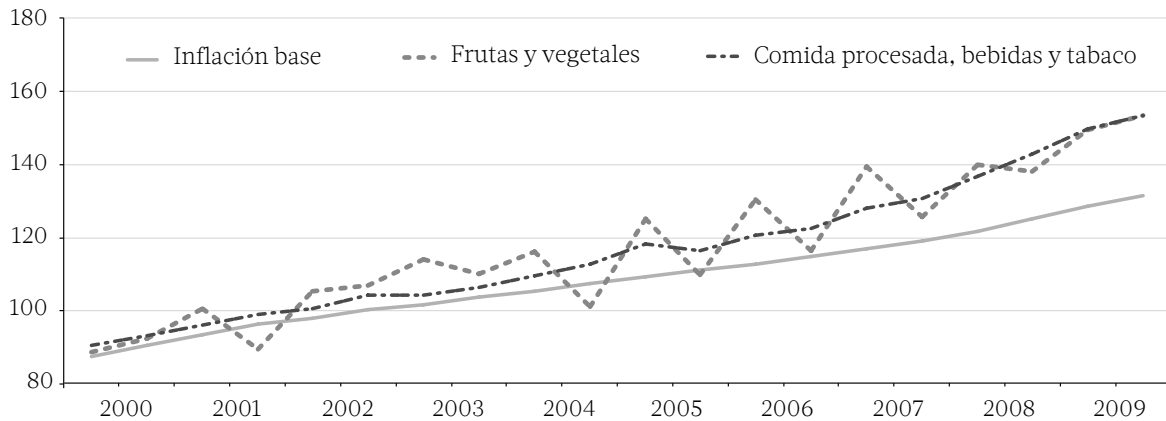
Fuente: INEGI.

**Gráfica 5.** Exportaciones de granos, frutas y vegetales, 1993-2006 (miles de dólares)



Fuente: INEGI.

**Gráfica 6.** Inflación subyacente e inflación alimentaria



Fuente: Banxico.

del sector privado más eficientes pudieran competir, pero el resultado final fue que estas áreas volvieron a ser financieramente desatendidas. Con una asistencia financiera inadecuada del Estado, la mayoría de los productores de granos mexicanos nunca podrían competir con la creciente concentración de la agroindustria estadounidense. En el contexto de una década de caída de los precios de los cereales, la apertura comercial bajo el TLCAN y un peso crónicamente sobrevalorado, las capacidades y la producción de la producción interna de alimentos han disminuido de forma drástica.

En condiciones de contracción de la producción interna, ha habido una importante bifurcación de la producción de alimentos en el país. Por un lado, las multinacionales como Bunge, Monsanto y Cargill han aumentado significativamente su presencia en el mercado local, mientras que las empresas locales como Gruma y Bimbo también han aumentado considerablemente su cuota de mercado dentro del país. Ambos tipos de empresas tienen actividades internacionales a gran escala (las mexicanas son a menudo clasificadas como translatinas) y se encuentran plenamente integradas en la dinámica de la financiarización. Gruma, por ejemplo, pertenece al mismo grupo empresarial que Banorte, el mayor banco mexicano de propiedad nacional. Con el acceso a los mercados financieros internacionales globales y en un afán de conseguir mayores ganancias financieras en lugar de satisfacer las necesidades de la economía local, estas multinacionales han dirigido partes decisivas de su producción a los mercados extranjeros.

Los pequeños productores de granos que en el pasado habían abastecido las necesidades del mercado local se han vuelto cada vez más marginados. Con la reciente liberación total de las importaciones de maíz y frijoles bajo los mandatos del TLCAN, los dos alimentos más sobresalientes de la dieta mexicana se han vuelto aún más dependientes de las importaciones estadounidenses. Incluso la agricultura de subsistencia, un sec-

tor perennemente frágil en casi todas las economías, ha sido muy dañado por esos cambios.

De manera que en México ha surgido un sistema de precios en dos etapas, en el cual los precios de los granos determinados en los mercados financieros de los países en desarrollo establecen un precio base para los precios agrícolas una vez que salen del campo garantizados por posiciones de cobertura adoptadas por agencias gubernamentales (Aserca y Procampo), que ofrecen financiamiento a productores agrícolas; sin embargo, debido al sistema oligopólico de fijación de precios en el mercado interno de productos elaborados, incluidas las tortillas, los precios se elevan visiblemente para el cliente.

Como se aprecia en la gráfica 6, incluso meses después de que los precios del grano cayeran bruscamente de sus máximos en los mercados internacionales, continúan aumentando en México, hasta superar la inflación subyacente (de la cual forman parte). Por ende, el país sufre de crisis alimentaria no sólo por el hecho de que no produce todo el grano necesario para alimentar a su población —debe además importar granos a precios dictados por los mercados financieros—, sino también por la estructura oligopólica de su sector productor de alimentos.

## Conclusiones

Mientras que la expansión de la población mundial ha ejercido presión sobre los suministros de alimentos y la desnutrición crónica ha plagado a muchos países durante siglos, la actual crisis alimentaria contiene elementos que se relacionan más con el predominio de la actividad financiera en casi todos los aspectos de la economía mundial. La dramática oscilación de los precios de los principales cereales del mundo se remonta a la crisis financiera mundial de 2007. La capacidad de los países para hacer frente a las condiciones volátiles de la economía mundial depende de las tendencias y condiciones históricas, pero también de las prioridades de los gobiernos



México ofrece un caso claro de un país que no ha aprovechado sus recursos naturales para asegurar la soberanía alimentaria. La destrucción de la agricultura y la dependencia de las importaciones estadounidenses han privado a los más pobres de los bienes básicos.

en el poder. Los exportadores netos de granos tienen la oportunidad única de reciclar las ganancias inesperadas en mayores inversiones para una economía diversificada y dinámica, en tanto que las economías históricamente dependientes de las importaciones de alimentos tendrán que ser cada vez más creativas para encontrar formas de proteger a sus ciudadanos más vulnerables.

México ofrece un caso claro de un país que no ha aprovechado sus recursos naturales para asegurar la soberanía alimentaria. La destrucción de la agricultura mexicana, unida a la dependencia de las importaciones estadounidenses y al atrincheramiento de productores de alimentos oligopólicos ha creado una situación en la que los ciudadanos más pobres del país han sido privados de los bienes más básicos para beneficio directo de los especuladores nacionales e internacionales y productores locales, muchos de propiedad extranjera, decididos a mantener los beneficios a cualquier costo.

El recién publicado Informe sobre Comercio y Desarrollo de la UNCTAD<sup>21</sup> confirma mu-

chas de nuestras hipótesis a nivel internacional, además pone de relieve la inestabilidad financiera y el uso relativamente nuevo de los índices de productos básicos como instrumentos de especulación generalizada, impulsados por la innovación financiera y el comercio de derivados como las principales fuerzas promotoras de los aumentos agudos en los precios de las materias primas de 2006-2008.

Con la continua volatilidad financiera en el horizonte cercano, se puede esperar que el precio de los principales granos del mundo fluctúe de nuevo de forma significativa. Dada la sensibilidad de estos precios a un segmento tan grande de la población mundial, los gobiernos tendrán un gran reto a fin de demostrar la creatividad y voluntad de enfrentar situaciones difíciles en beneficio de los ciudadanos, así como para justificar políticas pasadas que en diversos casos, como el mexicano, han llevado a sus países a posiciones de extrema vulnerabilidad frente a las crisis internacionales. ✎

<sup>21</sup> United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), «Trade and development report: responding to the global crisis», *Climate change mitigation and development*, 2009.